

# El reino de Dios y las parábolas en Marcos

---

**Xavier Alegre**

**Facultad de Teología de Cataluña, Barcelona**

**Centro de Reflexión Teológica, San Salvador**

## Introducción<sup>1</sup>

Es de todos conocido que Marcos presenta programáticamente la quintaesencia de la actuación y predicación de Jesús con estas palabras: “El plazo (*kairós*) se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en la Buena Noticia (el Evangelio)” (Mc 1, 15).

Lo primero que llama la atención al leer este texto — y los evangelios sinópticos en general — es que Jesús, más que hablar de sí mismo o de Dios, como contenido fundamental de su predicación, habla del reino de Dios<sup>2</sup>. Por ello la primera pregunta que debiéramos plantearnos, al empezar este artículo, es por qué fue así.

No me voy a detener ahora en esta cuestión. Sólo señalaré aquí que este hecho no tendría por qué sorprendernos. Pues hablar de Dios es algo común a

1. El artículo recoge una ponencia que desarrollé en la Universidad de Cantabria (Santander, España), el 22 de noviembre de 2005.
2. J. Sobrino formula matizadamente este aspecto, en su obra *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid, 1991, p. 95: “Al comenzar a analizar la realidad de Jesús de Nazaret, lo primero que salta a la vista es que Jesús no hizo de sí mismo el centro de su predicación y de su misión. Jesús se sabía, vivía y trabajaba desde algo y para algo distinto de sí mismo. Esto, que pudiera presuponerse desde la fe, si se acepta que Jesús fue verdaderamente un ser humano y ejerció correctamente su creaturidad, aparece de forma incontrovertible en los evangelios. La vida de Jesús fue una vida des-centrada y centrada alrededor de algo distinto de sí mismo. En los evangelios eso que es central en la vida de Jesús aparece expresado con dos términos: “reino de Dios” y “Padre”. De ambas cosas hay que decir, en primer lugar, que son palabras auténticas de Jesús. En segundo lugar, que expresan realidades totalizantes, pues con “reino de Dios”, Jesús expresa la totalidad de la realidad y aquello

todas las religiones. Pero lo decisivo para Jesús no era hablar de Dios sin más (también sus adversarios hablaban de Dios y lo mataron creyendo que hacían a Dios un servicio), sino revelar de qué Dios estaba hablando. O, dicho con otras palabras, de qué Dios es *Hijo* Jesús (J. I. González Faus). Pues Jesús vino a revelar el verdadero rostro de Dios (cfr. Jn 1, 18). Y todo el evangelio de Marcos quiere explicar en qué sentido Jesús es realmente “Hijo de Dios” (cfr. 1, 1). De hecho, en unos textos tan significativos como el bautismo y la transfiguración, Dios revelará que el trasfondo de la filiación divina de Jesús se encuentra en la figura misteriosa del *siervo de Yahvé*, que carga con los pecados del pueblo y muere en su lugar, pues es a esta figura a la que se alude claramente en Marcos 1, 11 y 9, 7 (cfr. Is 42, 1-2)<sup>3</sup>. Y toda la obra de Marcos culminará en la confesión de fe del centurión pagano al pie de la cruz, donde esta persona de religión pagana, al ver *cómo* Jesús ha muerto, dirá: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios” (Mc 15, 39).

Por otro lado, pienso que el resto de mi artículo ayudará a entender mejor por qué Jesús prefería hablar del reino de Dios que de sí mismo o de Dios. Con ello no quiero decir que en los evangelios sinópticos Jesús no hable mucho de su persona o de Dios. De su autoridad y poder habla, por ejemplo, en Mc 1, 22.27. Pero lo hace siempre en relación con el reino de Dios, como clave de lectura fundamental de lo que significa su persona y Dios mismo.

Desarrollaré mi artículo en torno a tres temas.

El primero se refiere a que llama la atención, al leer los evangelios, que Jesús nunca explique en qué consiste el reino de Dios. Aunque en la Biblia el reino de Dios “no es un concepto claro y distinto, que se pueda definir con toda precisión”<sup>4</sup>, por lo visto era algo suficientemente conocido por sus oyentes, ya que Marcos no experimenta nunca la necesidad de definirlo. Le basta con contar lo que Jesús hizo y dijo, sobre todo su vida, que lo llevó a la cruz y a la resurrección. Con ello considera que queda explicado en qué consiste la presencia dinámica del reino de Dios, en el tiempo de Jesús y en el de la Iglesia. Y por qué ello es, en realidad, una Buena Noticia para la Iglesia y para el mundo. La vida de Jesús, pues, es la primera pista —y la fundamental— para poder comprender, por la fe (cfr. Mc 1, 15), la Buena Noticia del reino de Dios. Teniendo esto bien presente nos preguntaremos, entonces, qué quería decir Jesús (y Marcos) cuando predicaba el reino de Dios. Y

---

que hay que hacer, y con “Padre”, Jesús expresa la realidad personal, que otorga sentido último a su vida, aquello en lo cual Jesús descansa y lo que, a su vez, no le deja descansar. Por último, “reino de Dios” y “Padre” son realidades sistemáticamente importantes para la teología, porque desde ellas puede organizar y jerarquizar mejor las múltiples actividades externas de Jesús, puede baruntar lo que fue Jesús en su interioridad y, ciertamente, puede dar razón de su destino histórico de cruz”.

3. Cfr. J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, Salamanca, 1986, Vol. I, p. 58.
4. Así, R. Aguirre, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, Estella, 2002, p. 11, quien añade: “Es, más bien, un símbolo lingüístico evocador, sugerente, abierto”.

constataremos que, a la luz del Antiguo Testamento, se puede descubrir qué es lo que Jesús o Marcos querían evocar en sus oyentes, cuando les hablaban del reino de Dios.

De todos modos hay un discurso de Jesús (el único que dirige a la multitud<sup>5</sup>) en el cual se concreta más en qué consiste este reino de Dios. Me refiero a Mc 4, 1-34. Pero llama la atención que este discurso utilice fundamentalmente la forma literaria de las *parábolas*<sup>6</sup>. Habrá que preguntarse, pues, por qué Jesús, según todos los evangelios sinópticos, y en concreto Marcos, en este sermón del capítulo 4, escogen esta forma literaria para hablar más específicamente del reino de Dios.

Veremos, finalmente, que en Marcos 4, 1-34 encontramos un discurso muy trabajado, retocado, por Marcos, a partir de las tradiciones que él ha recibido sobre Jesús de Nazaret. Vale, pues, la pena detenerse en él para introducirnos mejor en lo que significa el reino de Dios. Por ello, intentaremos dilucidar, a partir del análisis de este discurso, qué quería comunicarnos Marcos en su evangelio al destacar que Jesús predicaba "con parábolas" (*cf.* Mc 4, 10.33) el reino de Dios.

### 1. Qué quería decir Jesús cuando predicaba el reino de Dios

Indiqué en la introducción que si en los cuatro evangelios, que se nos han conservado como canónicos, normativos, Jesús nunca define en qué consiste el reino de Dios, ello es señal de que, para sus oyentes, era suficientemente comprensible lo que quería decir con esta fórmula.

Notemos, con todo, que la expresión griega *basiléia tou theou* (traducción del hebreo *malkuth Yahvé*)<sup>7</sup> no resulta fácil de traducir. De hecho, contiene dos aspectos que, de algún modo, están interconectados. Por un lado, uno, más dinámico, que hace referencia al reinado de Dios; y otro más estático o espacial, que suele ser traducido como reino de Dios (se puede *entrar* en él: *cf.* Mc 10, 15). Pero, en todo caso, si queremos averiguar qué quería decir Jesús con esta expresión, hemos de acudir al Antiguo Testamento, la Biblia de Jesús y de los primeros cristianos. Allí podemos encontrar lo que significa el reino de Dios.

5. *Cfr.* Mc 4, 1-2, aunque este sermón, como veremos, contiene, como mínimo, también una enseñanza dirigida sólo a sus discípulos (*cf.* Mc 4, 10ss). El otro gran discurso de Jesús, Mc 13, va dirigido sólo a sus discípulos (*cf.* Mc 13,3). Sobre Mc 4, 1-34, *cf.* V. Fusco, *Parola e Regno. La sezione delle parabole (Mc 4, 1-34) nella prospettiva marciana*, Brescia, 1980.
6. Este aspecto está muy bien desarrollado por J. R. Donahue, *El Evangelio como parábola. Metáfora, narrativa y teología en los evangelios sinópticos*, Bilbao, 1997.
7. "Malkut, como otros sustantivos de la misma estructura, es propiamente un nombre abstracto, que significa "realeza", "autoridad real", "reinado" o "soberanía". La expresión "malkut de Dios" indica que Dios reina como rey. Atendiendo no ya a la forma gramatical, sino al sentido de la expresión "reino de Dios", la idea sustantiva es "Dios", y el término "reino" indica el aspecto específico, atributo o actividad de Dios, con que él se revela como rey o señor soberano de su pueblo o bien del

### 1.1. El mensaje de Jesús

✓ Pero antes de acudir al Antiguo Testamento, notemos que, si bien Jesús nunca dice en qué consiste el reino de Dios, afirma, sin embargo, al presentar el programa de su actuación en el mundo (Mc 1, 14-15), que, con él, el reinado de Dios se ha acercado y está actuando en el mundo.

Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Decía: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva" (Mc 1, 14-15).

Si en este texto, en el cual Marcos resume, programáticamente, lo que fue la predicación de Jesús, el evangelista no especifica más en qué consiste el reino de Dios. Ello se debe a que da por supuesto que la lectura de su obra nos permitirá ver en qué consiste la Buena Noticia de que el reino de Dios se ha acercado (en Jesús). Y prefiere hacerlo así, como veremos luego, porque quiere evitar que identifiquemos demasiado rápido en qué consiste el reino de Dios y nos formemos una idea equivocada del mismo.

Todos los evangelios sinópticos coinciden en algo que, insisto, resulta en principio sorprendente: nunca nos definen en qué consiste exactamente el reino de Dios. Pero en todos ellos, tanto en Lucas y Mateo, como en Marcos, el reino se va presentando en las palabras de Jesús (cfr. Mt 5, 3.10<sup>6</sup>; Lc 6, 20.23) y en sus acciones (cfr. Mt 12, 28<sup>9</sup>; Lc 17, 20-21<sup>10</sup>; Lc 11, 20<sup>11</sup>), que culminan en su cruz y resurrección.

Empecemos con *Mateo*. Para que se vea la relación íntima entre las palabras y las acciones de Jesús, en orden a hacer presente el reino de Dios, el evangelista enmarca el sermón de la montaña y los diez milagros de Jesús con el texto repetido de Mateo 4, 23<sup>12</sup> y 9, 35. Con ello, Mateo piensa que sus lectores

---

universo por él creado" (C. H. Dodd, *Las parábolas del reino*, Madrid, 1974, p. 42). El libro de Dodd, aunque algo antiguo, sigue siendo muy iluminador sobre el tema del reino de Dios y las parábolas.

8. "Bienaventurados los pobres con espíritu porque de ellos es el reino de los cielos"; "bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".
9. "Pero si yo expulso los demonios con el poder del Espíritu de Dios es que el reino de Dios ha llegado a ustedes".
10. "A una pregunta de los fariseos sobre cuándo iba a llegar el reino de Dios, respondió Jesús: El reino de Dios no vendrá de forma espectacular, ni se podrá decir: Está aquí o allí, porque el reino de Dios ya está entre ustedes".
11. "Pero si yo expulso los demonios con el poder de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a ustedes".
12. "Jesús empezó a recorrer toda la Galilea; enseñaba en las sinagogas de los judíos, proclamaba la Buena Nueva del reino y curaba en el pueblo todas las dolencias y enfermedades".

podrán ver con claridad cómo concreta Jesús el reinado de Dios, que con él se está haciendo presente.

Algo semejante encontramos en *Lucas*, quien muestra también, desde los inicios de su evangelio, que Jesús es plenamente consciente de que tiene que predicar el reino de Dios.

Jesús les dijo: "Yo tengo que anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del reino de Dios, porque para eso he sido enviado" (Lc 4, 43).

Por ello, aunque en el discurso programático que realiza Jesús en la sinagoga de Nazaret, no se menciona el reino de Dios, sin embargo, por el contenido de lo que dice, se ve claramente que se está refiriendo a él. Pues Lucas escoge conscientemente un texto de Isaías (61, 1-2), afirmando que en Jesús se cumple lo anunciado por el profeta para los tiempos mesiánicos, incluido el año de gracia, o año jubilar, cuando se volvían a repartir las tierras entre todas las familias de Israel.

Llegó a Nazaret donde se había criado. Según su costumbre entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 16-19)<sup>13</sup>.

Esta presencia del reino de Dios no suprime, sin embargo, tanto en Marcos como en el resto de los sinópticos, el *horizonte escatológico* de la venida definitiva del reino de Dios. La tensión entre el "ya" y "el todavía no" es esencial para

13. "En Jesús, las parábolas del reino de Dios son los 'relatos' de sus curaciones, de su trato con publicanos y pecadores, de su solidaridad con los pobres del pueblo y, lo que 'acontece' entre Jesús y los enfermos, entre Jesús y los marginados, entre Jesús y los pobres, es lo que constituye la *experiencia real del reino de Dios*. "Según el Evangelio, lo primero que experimentaban los hombres en Jesús era el poder de curación del Espíritu de Dios. Por eso, los que se acercaban a Jesús no se presentan como pecadores, como en S. Pablo, sino como enfermos. 'Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios' (Mc 1, 34). Los 'demonios' son fuerzas destructoras, concebidas como personales, que gozan atormentando. Según la esperanza judía, cuando venga el Mesías, desaparecerán de la tierra estos espíritus del mal. "[...] cuando el Dios vivo alcanza su creación, retroceden las fuerzas del mal. El reinado del Dios vivo aniquila el bacilo de muerte y esparce la semilla de vida. Este nos trae la salud, no sólo en sentido religioso sino también la experiencia de la salud corporal. El reino de Dios se hace palpable por medio de la curación de los enfermos. Si toda enfermedad grave es un anuncio de muerte, las curaciones deben ser interpretadas como mensajes de resurrección. En la enfermedad nos merodea la muerte y, en la curación, experimentamos parcialmente la resurrección que llega a su plenitud con la resurrección a la vida eterna", J. Moltmann, "Primero el reino de Dios", *Selecciones de Teología* 30 (1991) 5s.

la manera como Jesús hacía presente el reino de Dios. En esto, Jesús es también un fiel heredero y realizador de las expectativas del Antiguo Testamento. Pues también éste esperaba que un día, Dios se manifestara plenamente como rey del mundo y de la creación entera. Pablo, buen heredero del Antiguo Testamento, dice que esto ocurrirá definitivamente cuando el Hijo venza para siempre a la muerte y lo someta todo a Dios, de modo que éste lo sea todo en todos (*cf.* 1Co 15, 20-28; *cf.* también Ap 21,1-5).

Veamos, pues, con ayuda del Antiguo Testamento, a qué se refería Jesús cuando hablaba del reino de Dios y por qué su predicación implicaba una transformación de la injusticia que dominaba su mundo —y sigue dominando en nuestro mundo<sup>14</sup>. Nos ayudará a comprender mejor que lo que Marcos propugnaba, apoyándose en la Biblia y en Jesús, era una “vida otra”, “alternativa”, que exigía una conversión, de acuerdo con lo que pide Jesús en Mc 1, 15a. Y no simplemente “otra vida” después de la muerte.

## 1.2. El trasfondo del Antiguo Testamento

Lo primero que hay que constatar, cuando nos preguntamos por el trasfondo bíblico del reino de Dios, es la *dimensión social* de su espera, propia del Antiguo Testamento. Es en este contexto donde hay que situar la decisión de Jesús de escoger el concepto de reino de Dios como expresión cabal de lo que quería enseñar con su actuación y su palabra<sup>15</sup>.

Según el Antiguo Testamento, Dios muestra que reina en el mundo en que, siendo bueno y misericordioso con todas sus criaturas (*cf.* Sl 86, 15s; 145, 9), transforma una realidad histórico-social injusta en otra justa, en la que reina la solidaridad y en la cual ya no hay pobres (*cf.* Dt 15,4). Pero, para poder realizar este proyecto, Dios necesita un pueblo que viva de acuerdo con lo que pide la alianza que Él, paradigmáticamente, ha establecido con Israel.

Eres un pueblo consagrado a Yahvé, tu Dios. Yahvé te ha elegido de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, para que seas su propio pueblo. Yahvé se ha ligado a ti, y te ha elegido, no por ser el más numeroso

14. Sobre el significado del reino de Dios, resulta instructivo el libro de J. M. Castillo, *El reino de Dios*, Bilbao, 1999; en las pp. 143-189 habla específicamente del significado de las parábolas.

15. Este aspecto lo destaca, con razón, G. Lohfink: “La soberanía de Dios no sólo quiere cambiar el corazón del hombre, sino también su cuerpo y la sociedad en la que vive. De lo contrario, no podríamos hablar de reino de Dios. Sólo cuando una sociedad vive en todos sus aspectos según el orden social de Dios, se reconoce la soberanía de Dios en el mundo”, “¿Qué quiso decir Jesús cuando predicaba el reino de Dios?”, *Selecciones de Teología* 28 (1989) 317. *Cfr.* también X. Alegre, “Utopía: la Iglesia tal como Jesús la quería”, en *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados*, Madrid, 2003, pp. 171-200.

de todos los pueblos (al contrario, eres el menos numeroso). Más bien, te ha elegido por el amor que te tiene y para cumplir el juramento hecho a tus padres. Por eso, Yahvé, con mano firme, te sacó de la esclavitud y del poder de faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que Yahvé, tu Dios es "el" Dios fiel, que guarda su Alianza y su misericordia hasta mil generaciones a los que lo aman y cumplen sus mandamientos, pero castiga en su propia persona a quien lo odia, y lo sanciona sin demora. Guarda, pues, los mandamientos, normas y ordenanzas que yo te mando poner en práctica (Dt 7, 6-11).

Con ello se ve que la elección de Israel como pueblo suyo, por parte de Dios, no comporta ningún privilegio, sino que, fundamentalmente, le confía una tarea para que se convierta en bendición para todos los pueblos de la tierra, tal como Dios le había prometido al patriarca Abraham (*cf.* Gn 12, 1-3). Por ello, viviendo el proyecto de vida alternativa que Dios le propone en la alianza, el pueblo de Dios se convertirá en un "reino sacerdotal", porque será el instrumento del "reinado de Dios" en el mundo.

Ahora bien, si me obedecen y guardan mi alianza, ustedes serán el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; serán para mí un reino de sacerdotes, una nación santa (Ex 19, 5-6; *cf.* Ap 1, 6; *cf.* también Dt 26, 18-19).

Según Éxodo 19, 8, el pueblo se comprometió a ello. Pero la aceptación de la alianza implicaba que la tierra, la fuente principal de riqueza para Israel, era don de Dios permanente. Y que, por tanto, seguía siendo sólo propiedad de Dios, cuando Israel había entrado en la tierra prometida.

Las tierras no se podrán vender a perpetuidad y sin limitación, porque la tierra es mía y ustedes son emigrantes y criados en mi propiedad (Lv 25, 23)<sup>16</sup>.

Desde esta conciencia, Dios le pide a Israel que estructure las leyes del pueblo de Dios, de modo que no haya pobres entre ellos (*cf.* Dt 15, 4). Por eso, tienen que perdonar las deudas cada siete años (*cf.* Dt 15, 1-4; Lv 25, 1-7), redistribuir las tierras en el año jubilar (*cf.* Lv 25, 8-19) y compartir los frutos de la cosecha con los más pobres.

---

16. Llama la atención que en el Antiguo Testamento, el emigrante es como el paradigma del creyente y uno de los destinatarios privilegiados de la acción liberadora de Dios. Por ello, muchas leyes del Antiguo Testamento lo protegen de modo especial. *Cfr.* A. Wenin, "Israël, étranger et migrant. Réflexions à propos de l'immigré dans la Bible", *Mélanges de Science Religieuse* 32 (1995) 281-299, condensado en español como: "Israel extranjero y emigrante", *Selecciones de Teología* 35 (1996) 247-256; puede verse también X. Alegre, "Un étranger, model de creient à l'Evangeli de Lluc. El centurió de Cafarnaüm (Lc 7,1-19)", en A. Puig (ed.), *La Bíblia i els immigrants*, Barcelona: Associació Bíblica de Catalunya i Abadia de Montserrat 2005, pp. 143-167, sobre todo pp. 143-151.

El tercer año, año del diezmo, cuando hayas acabado de separar el diezmo de todas tus cosechas y se lo hayas dado al levita, al forastero, a la viuda y al huérfano, para que lo coman en tu misma ciudad hasta saciarse, dirás en presencia de Yahvé: "He sacado de mi casa lo que pertenece a Yahvé. Se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según los mandamientos que me has dado. No he traspasado ninguno de ellos ni los he olvidado" (Dt 26, 12-13).

Obviamente, lo que se le pide al pueblo elegido no resulta nada fácil de realizar. Por ello, para fundamentar este comportamiento solidario del pueblo elegido, antes de llevar la cosecha, se le invita a recitar un credo, que le recuerda que era un emigrante, un esclavo oprimido, y que Dios, por puro amor gratuito, le liberó:

Y tú dirás ante el Señor tu Dios: "Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante con un puñado de gente; allí se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios; nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel. Por eso traigo las primicias de esta tierra que el Señor me ha dado". Dejarás los frutos delante del Señor tu Dios, te postrarás en su presencia y celebrarás una fiesta con el levita y el emigrante que vive en medio de ti, por todos los bienes que el Señor te ha dado a ti y a tu familia (Dt 26, 5-11).

Se comprende, entonces, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, que acabo de exponer, que, para los oyentes de Jesús, Dios reina cuando el pobre, el marginado, experimenta que sus derechos son respetados. Más aún, Dios reina cuando, desde la experiencia del Dios liberador, se prioriza en el pueblo de Dios la opción por los pobres<sup>17</sup>. Por ello, se recordaba en la ley y en el culto de Israel que Dios veía el sufrimiento del marginado y escuchaba el clamor del oprimido; y lo liberaba (*cf.* Ex 3, 7-10; Ex 14-15).

Pero el Señor reina para siempre y establece su trono para el juicio. Gobernará la tierra con justicia y juzgará a las naciones con rectitud. El Señor es un bastión para el oprimido, un refugio para los tiempos de angustia. [...] Porque no será olvidado el pobre para siempre, ni será en vano la esperanza del humilde (Sl 9, 8-10.19).

Dios, por tanto, se manifiesta como rey juzgando al mundo con justicia (*cf.* Sl 96, 10-13) y defendiendo los derechos de los pobres.

17. Por eso, mostrando así una gran sintonía bíblica, Mons. Oscar A. Romero decía que "la gloria de Dios es que el pobre viva".



El Señor es rey ahora y para siempre, los paganos ya no se ven en su tierra. Tú escuchas, Señor, el ruego de los humildes, reconfortas su corazón y están atentos tus oídos para defender al huérfano y al oprimido y así los hombres de barro no pueden oprimirlos (SI 10, 17-18).

Es por este motivo que el rey, visto como el lugarteniente de Dios, debe defender al pobre para que Dios pueda reinar en la tierra.

Oh Dios, comunica al rey tu juicio, y tu justicia a ese hijo de rey, para que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus pobres en los juicios que reclaman. Que montes y colinas traigan al pueblo la paz y la justicia. Juzgará con justicia al bajo pueblo, salvará a los hijos de los pobres, pues al opresor aplastará... Pues libraré al mendigo que a él clama, al pequeño que de nadie tiene apoyo; él se apiada del débil y del pobre, él salvará la vida de los pobres; de la opresión violenta rescata su vida, y su sangre que es preciosa ante sus ojos (SI 72, 1-4.12-14).

Pero *ni los reyes, ni el pueblo de Israel fueron un buen instrumento de Dios* para poder realizar su reinado en el mundo, empezando por Israel. Los profetas no se cansan de denunciarlo. Denuncian, entre otras cosas, que se utilice el culto, precisamente, para no realizar la justicia solidaria que Dios espera que caracterice a su pueblo (cfr. Is 2, 19-26; 58; Am 2, 6-16; 5, 21-27). Y Marcos lo subraya también con ayuda de una parábola de Jesús (cfr. Mc 12, 1-12), en la cual recuerda, para explicar por qué Israel acabará matando al Hijo, que el maltrato y asesinato de los profetas ha sido la respuesta continua del pueblo elegido, cuando los profetas lo han interpelado, porque cometía la injusticia y no era fiel a la alianza.

Por eso, ante el fracaso continuado del pueblo elegido (y de sus pastores, cfr. Ez 34), el Antiguo Testamento anuncia la venida de un Mesías, que hará posible el reinado de Dios en la tierra.

Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén. Al final de los tiempos estará firme el monte del templo del Señor; sobresaldrá sobre los montes, dominará sobre las colinas. Hacia él afluirán todas las naciones, vendrán pueblos numerosos. Dirán: "Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus sendas". Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Él será juez de las naciones, árbitro de pueblos numerosos. Convertirán sus espadas en arados, sus lanzas en podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra. Estirpe de Jacob, venga, camine-mos a la luz del Señor (Is 2, 1-5; cfr. 9, 1-6; 11, 1-9).

Fiel a su profunda experiencia del Dios liberador, Israel sigue soñando y esperando el día en que el reinado de Dios sea realmente universal, reconocido por todos. Pues, sólo entonces reinarán para siempre la justicia, la misericordia, la solidaridad y la paz auténtica. Esta buena noticia Marcos (y el resto de los

sinópticos) la ve cumplida con la aparición de Jesús, predicando el reino de Dios (cfr. Mc 1, 14-15).

Por eso, hay que darle la razón a Dodd, cuando hace notar que el trasfondo veterotestamentario marca esencialmente el concepto de reino de Dios, empleado por Jesús y los evangelios. Y lo explicita así.

En el lenguaje judío contemporáneo de los evangelios podemos distinguir dos maneras principales de hablar sobre el reino de Dios. Primero, Dios es rey de su pueblo Israel, y su autoridad real es efectiva, en la medida en que Israel es obediente a la voluntad divina revelada en la *Torá*. Someterse incondicionalmente a la ley es "tomar sobre sí la *malkut* de los cielos". En este sentido, el "reino de Dios" es un hecho presente. Pero, en otro sentido, el "reino de Dios" es algo que todavía está por revelarse. Dios no es sólo rey de Israel, sino de todo el mundo. Pero el mundo no le reconoce como tal. Su propio pueblo está sometido de hecho a unas potencias seculares autorizadas a ejercer *malkut* en la edad presente. No obstante, Israel espera el día en que "los santos del Altísimo recibirán el reino"<sup>18</sup>, y así el reino de Dios se hará efectivo sobre el mundo entero. Con esta intención suplicaban los judíos piadosos en el siglo I (y siguen suplicando los de hoy): "Establezca su reino durante vuestra vida y durante vuestros días y durante la vida de toda la casa de Israel". En este sentido, el "reino de Dios" es una esperanza para el futuro. Es el *éjsaton*, lo "último", aquello de que se ocupa la "escatología"<sup>19</sup>.

De todos modos, esta espera de un Mesías rey tenía también su *ambigüedad*, por cuanto podía fomentar la creencia de que el reinado de Dios se manifestaría según la lógica del poder político y económico, propio de los reyes de este mundo. Marcos es muy consciente de este peligro. Para él, no es éste el significado cristiano del título de *Mesías*, aplicado a Jesús, ni es ésta tampoco la intención profunda del Antiguo Testamento, leído a la luz de lo que fue la vida y la obra de Jesús de Nazaret. Por eso, y de manera que, en principio, puede sorprender, cuando Pedro confiesa que Jesús es el Mesías (cfr. Mc 8, 29), Jesús prohíbe severamente, a él y a los demás discípulos, que se lo cuenten a nadie (cfr. Mc 8, 30).

Jesús no se cansará de subrayar a lo largo de su vida, según Marcos, que no debe contarse lo que se ha visto en él de extraordinario (en los milagros, en los exorcismos o en la transfiguración). Lo hace, por ejemplo con ayuda de unas "órdenes de silencio", que va introduciendo en su obra (cfr. Mc 1, 25.34.44; 3, 11-12; 5, 43; 7, 36; 8, 30; 9, 9). Se trata de un motivo teológico que se ha denominado el "secreto mesiánico"<sup>20</sup>. Así, intenta corregir las tentaciones de

18. Dn 7,18.

19. *Parábolas*, 43s.

20. Sobre lo que se ha denominado el "secreto mesiánico" en Marcos hay una bibliografía abundante. Puede verse Gnlika, *op. cit.*, I, pp.195-198; cfr. también G. Minette de Tillesse, *Le secret messianique dans l'évangile de Marc*, Paris, 1968.

interpretar el mesianismo de Jesús de modo triunfalista que, piensa él, son un peligro para su Iglesia<sup>21</sup>. Se trata de unas órdenes de silencio que, sin embargo, como podemos ver en Mc 9, 9, tienen “fecha de caducidad”: la resurrección de Jesús de entre los muertos. Pues, desde la cruz, las manifestaciones de Jesús con poder y el título de Mesías ya no pueden ser interpretadas equivocadamente.

Pero, en todo caso, por lo que acabamos de ver, si por reino de Dios entendemos lo que hemos aprendido del Antiguo Testamento, se comprende, entonces, que el anuncio de Jesús de que el reino de Dios “está llegando” dinámicamente, sea una “Buena Noticia” para sus oyentes, sobre todo para los pobres, y para el mundo entero. Al fin y al cabo, es el cumplimiento de las grandes expectativas del pueblo de Israel.

En esto, Marcos coincide con lo que anuncia también, programáticamente, la fuente Q (cfr. Mt 11, 2-5 - Lc 7, 18-23) y Lucas (cfr. Lc 4, 16-20, citando a Is 61, 1-2), cuando constatan, a partir del anuncio de la Buena Noticia a los pobres y de las acciones liberadoras de Jesús para con los marginados, que él es efectivamente el “profeta” esperado, anunciado por Moisés en Deuteronomio 18,15.18 y por Isaías.

## 2. Por qué predicaba Jesús con las parábolas<sup>22</sup>

Los especialistas están de acuerdo en que las parábolas son, quizá, una de las formas que mejor reflejan lo que fue la predicación real de Jesús de Nazaret<sup>23</sup>. Y no debería sorprendernos que sea así. Pues el proyecto del reino de Dios es “contracultural”, expresión de lo que se ha denominado la “lógica de la gratuidad”, propia de Dios<sup>24</sup>. Y contrapuesto a la lógica que domina en nuestro mundo, que no tiene nada de gratuita<sup>25</sup>. Por esta razón, las parábolas, precisamente, en cuanto son relatos, son, de hecho, una de las formas más adecuadas para ayudar a tomar conciencia de ello. Pues invitan, fomentan, una escucha y una lectura interactiva de las palabras de Jesús.

21. Esta es la tesis que desarrollo en mi artículo “Marcos o la corrección de una ideología triunfalista”, en *Memoria subversiva*, pp. 87-130; el artículo apareció originalmente en *Revista Latinoamericana de teología*, 2 (1985) 229-264.

22. Sobre el significado de “parábola” en Marcos, cfr. E. Cuvillier, *Le concept de PARABOLE dans le second Évangile*, París, 1993.

23. C. H. Dodd, *Las parábolas del Reino*, Madrid, 1974, p. 21: “Su impacto sobre la imaginación hizo que se fijaran en la memoria y les procuró un lugar seguro en la tradición. Ninguna otra parte del relato evangélico tiene para el lector un tono más claro de autenticidad”. Para este apartado me he inspirado sobre todo en J. R. Donahue, *El Evangelio como parábola*, Bilbao, 1997.

24. Este aspecto lo desarrolla bien P. Ricoeur en su artículo, condensado en español, en “La lógica de Jesús. Romanos 5”, *Selecciones de Teología*, 21 (1982) 130-132.

25. Las parábolas “frecuentemente ponen patas arriba el mundo preconcebido de derechos y deberes, de pecado y virtud, y nos abren a la llegada del Reino de Dios como

Dodd ayuda a comprender por qué es así, cuando señala que “en su forma más sencilla, la parábola es una metáfora o comparación tomada de la naturaleza o de la vida diaria que atrae al oyente por su viveza o singularidad y deja la mente con cierta duda sobre su aplicación exacta, de modo que la estimula a una reflexión activa”<sup>26</sup>.

De hecho, la palabra hebrea *mashal*, traducida a menudo al griego como *parábola*, es una forma literaria que puede ser traducida de diversas maneras y tener, por tanto, significados diversos. Por ello, no podemos poner el “piloto automático” para comprenderlas. Pues puede designar varias cosas: a) un *proverbio* (cfr. Mc 4, 24-25); b) un *ejemplo* sacado de la naturaleza y de fácil comprensión (cfr. Mc 13, 28); c) un *relato* que, en su dinámica, apunta a que se tome conciencia de algo fundamentalmente único, sorprendente (cfr. Mc 4, 3-9)<sup>27</sup>; d) un *enigma* (cfr. Mc 4, 10-12); e) una *alegoría* (cfr. Mc 4, 14-20).

Es claro que, en principio, es una forma literaria que invita a pensar para descubrir qué es lo que se quiere comunicar con ella. Marcos jugará teológicamente con esta posibilidad que le ofrece la palabra griega *parabolé* para ayudar a su comunidad a tomar conciencia de lo contracultural que es el anuncio del reino de Dios.

De hecho, a Jesús le gustaba formular sentencias que inquietaran a sus oyentes y los obligaran a preguntarse qué es lo que él quería decirles. Así iban descubriendo que la lógica de Dios, que aparece de modo preclaro, en las palabras y hechos de Jesús, es sorprendente, contracultural, alejada de la lógica de este mundo. Por eso lo que dice resulta, en el fondo, enigmático<sup>28</sup>. Algunos textos nos ayudarán a verlo. Por ejemplo, cuando los evangelios ponen en boca de Jesús formulaciones como las siguientes.

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará” (Mc 8, 35). “Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 8, 27). “Pues al que tenga se le dará, y al que no tenga se le quitará incluso lo que tiene” (Mc 4, 25). “Dejen que los niños vengan a mí; porque de los que son como ellos es el reino de Dios” (Mc 10,

---

don, don que, como consecuencia, puede ser expresado en la acción. Jesús proclamaba las parábolas en el contexto del Reino: la entrada de Dios en la historia con un ofrecimiento de perdón al ‘débil’ y al marginado. Y la Iglesia proclamó las parábolas en el contexto de ‘evangelio’; la narración de la vida de Jesús como un testimonio de este don y como un signo de su poder” (Donahue, *op. cit.*, p. 33).

26. Dodd, *Parábolas*, p. 25

27. Como señala, con razón, C. Jódar-Estrella, “Parábolas y protestas. Alegoría, historia y lectura del texto”, *Annales Theologici*, 19 (2005) 64, “lo habitual se enuncia, lo sorprendente se cuenta”. Es, precisamente, la trama la que ayuda a descubrir la *punta* de la parábola.

28. Donahue, *op. cit.*, p. 14.

14). “Los últimos serán primeros y los primeros últimos” (Mt 20, 16). “El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos” (Mc 10, 43-44).

Desde esta perspectiva, se comprende que se haya hecho notar, con razón, que, a diferencia de las parábolas rabínicas, las de Jesús comportan un elemento de sorpresa, de algo inesperado, propio del reino de Dios: los trabajadores que van a la viña a la última hora cobran lo mismo que los que han aguantado el peso del día (cfr. Mt 20, 20,1-16); Jesús se identifica con los más marginados y no precisamente con los piadosos (cfr. Mt 25, 36-41); el padre hace una gran fiesta cuando el hijo disoluto regresa a casa, cosa que no ha ocurrido con el hijo mayor, que siempre ha hecho lo que el padre quería (cfr. Lc 15, 11-32); los invitados a la gran cena son los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos, que se encuentran en las plazas y calles (cfr. Lc 14, 15-24); el Señor perdona, por pura compasión, una deuda inmensa a uno de sus empleados (cfr. Mt 18, 23-35). ¡Ésta no es, desde luego, la lógica que impera en nuestro mundo!

Es por ello que las parábolas encarnan bien el reto que comporta la aparición del reino de Dios, que invita al pueblo a optar a favor o en contra de Jesús y de su proclamación concreta, siendo bien conscientes de su novedad (cfr. Mc 2, 21-22).

Donahue lo formula muy bien cuando, destacando el aspecto metafórico que tienen las parábolas, ayuda a ver que comporta un cierto *shock*, cierto impacto, para la imaginación, posibilitando así una nueva visión de la realidad. Y escribe<sup>29</sup>:

Como metáforas, las parábolas de Jesús apuntan a un orden de la realidad distinto de aquel que se describe en ellas. [...] lo ordinario aparece como sesgado y, por tanto, nos choca al constatar que las parábolas se desarrollan con otro modo de pensar sobre la vida. Por eso, Jesús habló un lenguaje familiar y concreto que tocaba a las personas en sus vidas cotidianas, pero que señalaba más allá de ellas mismas y las emplazaba a considerar la vida diaria como portadora de auto-transcendencia.

De aquí que un gran número de las parábolas de Jesús sean explícitamente parábolas del Reino, y que muchos autores sitúen todas las parábolas en el contexto de la proclamación del Reino. El mensaje del Reino —que, como observa Perrin, constituye en sí mismo un “símbolo tenso”— es que Dios es poderoso y activo, y que el mundo está en un proceso de transformación. La

---

29. *Op. cit.*, p. 24. Y se apoya en las publicaciones de J. D. Crossan para señalar (*op. cit.*, p. 31): “En casi cada uno de los casos, Crossan ve las parábolas como la exposición de una paradoja, de un absurdo aparente que encubre una profunda verdad: el que pierde su vida la salvará; a no ser que vuelvas a nacer *de arriba* no puedes entrar en el Reino. El lenguaje paradójico es, para Crossan, una consecuencia de la prohibición de utilizar imágenes de Dios en el pensamiento bíblico. Dios no puede ser captado por una imagen verbal como tampoco por una imagen moldeable”.

nueva era ha comenzado y Dios ha entrado en la historia de una forma nueva. En efecto, el mensaje del Reino es que el mundo apunta a algo más allá de él mismo. El uso de la parábola, con el poder natural de la metáfora de conducirnos más allá de ella misma, está significando que efectivamente el *medio* es el mensaje. Jesús mismo es parábola; así también, sus presentaciones del Evangelio. Por tanto, el lenguaje teológico es radicalmente parabólico.

Uno de los aspectos más importantes de las parábolas es que comprometen, implican al oyente o lector. No se puede ser un oyente neutral. La parábola revela dónde se encuentra el oyente y, entonces, lo invita, le posibilita convertirse, cambiar<sup>30</sup>. Muestra clásica es la parábola de Natán en 2 Samuel 12, 1-4 (con el diálogo de los vv. 5-10; *cf.* también Lc 7, 41-43). En este sentido, son “performativas”. Ricoeur señala que con ellas, Jesús llamaba a sus oyentes a elegir, a convertirse y a cambiar, de acuerdo con el mensaje del reino que él proclamaba.

Teniendo presente lo que acabamos de descubrir sobre el sentido, el significado de las parábolas, veamos ahora qué quiere decirnos Marcos, en el sermón que pone en boca de Jesús en 4,1-34.

### 3. Cómo quiere Marcos que interpretemos el reino de Dios, en el sermón de 4, 1-34

Los especialistas subrayan, con razón, que Marcos ha elaborado muy cuidadosamente este primer discurso de Jesús, en parábolas<sup>31</sup>. Y lo hace de un modo que, de entrada, puede resultar contradictorio o, al menos, sorprendente.

Pues si leemos Mc 4, 33, constataremos que allí se nos indica que Jesús hablaba al pueblo “con muchas parábolas como éstas... acomodándose a su capacidad de entender”. Pensaríamos, pues, que las parábolas son fáciles de entender. Pero antes, en los vv. 10-12, se nos ha indicado que Jesús utilizaba la forma literaria de las parábolas para que la gente no pudiera entender lo que les decía;

30. “La parábola es una pregunta que espera respuesta, una invitación a tomar una resolución. En realidad, no ‘existe’ ni funciona hasta que uno no se la aplica a sí mismo libremente” (Donahue, *op. cit.*, p. 35).

31. Una explicación muy clara y convincente la encontramos en Donahue, *op. cit.*, pp. 48-76. Un buen análisis exegético de Mc 4, 1-34 lo ofrece Gnllka, *op. cit.*, I, pp. 182-223 (en las pp. 198-200 desarrolla lo que él denomina “la teoría de las parábolas”). De todos modos, en el texto actual se nota la labor redaccional de Marcos, por cuanto en el v. 34, al final del discurso, se indica que Jesús “con muchas parábolas como éstas les anunciaba el mensaje, acomodándose a su capacidad de entender” (v. 33), lo cual parece contradecir lo que acaba de decir en los vv. 10-12, donde ha subrayado que les hablaba “en parábolas” (= enigmáticamente) para que no lo comprendieran. Pero, a continuación, añade, aludiendo a lo dicho en los vv. 10-12: “No les decía nada sin parábolas. A sus propios discípulos, sin embargo, se lo explicaba todo en privado” (v. 34). ¿Qué pretende, pues, Marcos que descubramos con este discurso “en parábolas”?

en cambio, a sus discípulos, se lo explicaba todo en privado, porque sólo ellos tenían que entender (cfr. también Mc 4, 34). La contradicción parece clara en el texto. ¿Por qué formula Marcos de esta manera este sermón? Un hombre tan capaz como él querrá, sin duda, decirnos algo con ello. Es lo que ahora voy a intentar poner de manifiesto analizando este sermón de las parábolas en Marcos.

Por otro lado, la cuidadosa elaboración del sermón de las parábolas, que Marcos realiza aquí, no debería sorprendernos, si hemos caído ya en la cuenta de que ha trabajado también muy bien la *estructura de su evangelio*<sup>32</sup>. Por ello, en una obra tan bien pensada, no es casual que el capítulo de las parábolas aparezca, precisamente, en este lugar, en el capítulo 4, y no al inicio de su evangelio. Marcos lo sitúa, conscientemente, entre unos textos que hablan de la incomprensión de Jesús, por parte de su familia (cfr. Mc 3, 21.31-35) y de los escribas de Jerusalén (cfr. Mc 3, 22-30) y otros que relatan tres milagros de Jesús, en torno al lago (cfr. Mc 4, 35 - 5, 43). Se trata de un fragmento que culminará en la incomprensión de Jesús, por parte de sus conciudadanos de Nazaret (cfr. Mc 6, 1-6a). Y lo hace así para que vayamos descubriendo que tanto la familia (y no digamos ya los escribas de Jerusalén) como los discípulos (lo voy a mostrar en seguida) tuvieron cada vez más dificultad para comprender el mensaje del reino de Dios.

De hecho, al mirar cómo Marcos ha estructurado su evangelio<sup>33</sup>, llama la atención que, en la primera parte de su obra (Mc 1, 14 - 8, 21), vaya poniendo de manifiesto cómo la actuación con poder, por parte de Jesús, no lleva a sus oyentes a una fe cada vez mayor, sino a una incomprensión creciente, que va desde los enemigos "naturales" de Jesús hasta los discípulos (cfr. Mc 3, 6; 6, 1-6a; 8, 14-21). La incomprensión de los discípulos en Mc 8, 17-21 (una incomprensión que irá acentuándose en la segunda parte del evangelio, cfr. Mc 8, 32-33; 9, 32-34; 10, 35-45; 14, 50) resulta aún más sorprendente en Marcos, por cuanto éste ha subrayado que han sido testigos de todas las enseñanzas y actuaciones poderosas de Jesús. Y han recibido enseñanzas, *en privado*, para poder comprender el modo cómo Jesús hacía presente el *misterio*, es decir, la revelación del reino de Dios, del plan salvífico de Dios (cfr. Mc 4, 10.34; 7, 17ss).

### 3.1. Análisis de Mc 4, 1-34

La aportación teológica y literaria de Marcos empieza ya en la introducción del capítulo (en los vv. 1-2), donde formula él mismo el texto. Puede verse que

32. Para comprender mejor la estructura del evangelio de Marcos y el significado que tiene para la comprensión de la teología de su evangelio puede verse mi artículo, "Marcos o la corrección de una ideología triunfalista", que antes he citado.

33. Tal como opinan hoy la mayoría de los especialistas, el género literario *evangelio* es su creación, pues antes de él no existía otro "evangelio" que le hubiera podido servir de modelo.

buena parte de la formulación de los versos es de Marcos, por el vocabulario que utiliza, pues es típico de él. Esto vale sobre todo para el hecho de que hable, en estos versos, de *enseñar*, de *enseñanza*, unas palabras típicas de Marcos para indicar la actividad de Jesús<sup>34</sup>. Y vale también para la afirmación de que Jesús les hablaba *en parábolas*, que, según el v. 10, significará que les hablaba *enigmáticamente* (cfr. también Mc 3, 23; 12, 1, según lo que indica el original griego, no siempre bien traducido al español).

Con ello, Marcos quiere subrayar que aquí tenemos condensada la *enseñanza* de Jesús sobre el reino de Dios. Una enseñanza que, como ha indicado en Mc 1, 22.27b y en 2, 21-22, es una enseñanza alternativa, contrapuesta a la de los escribas y fariseos. Una enseñanza, por otro lado, que, por colocar el bien de todo ser humano como expresión máxima de la voluntad de Dios (incluso por encima del sábado), llevará a sus adversarios a la decisión de matarlo (cfr. 3, 1-6; también 2, 23-28).

Marcos piensa —y así lo mostrará en este sermón— que, en contra de lo que uno fácilmente podría pensar, la lógica del reino, “el misterio del reino de Dios” (4, 10), que Jesús formulaba con parábolas, aparentemente muy comprensibles (cfr. 4, 33), no resulta ni mucho menos fácil de entender<sup>35</sup>. Pues sobre el reino planea algo tan contracultural como la cruz (cfr. 1Co 1, 18-19). Será, precisamente, el primer anuncio por parte de Jesús de que “el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, le darán muerte y, después de morir, a los tres días, resucitará” (Mc 8, 31), lo que va a provocar la incompreensión radical de Pedro, hasta el punto que Jesús le denomine Satanás, porque su lógica no es la de Dios, sino la de este mundo (cfr. Mc 8, 32-33).

En consecuencia, para poner de manifiesto cómo quiere él que comprendamos el reino de Dios, que sigue resultando “enigmático” para la lógica de este mundo, es por lo que Marcos escoge con cuidado, tanto la forma literaria (las parábolas), como los textos para el sermón. Y los estructura y retoca, de una forma muy consciente, a su aire.

34. Cfr. Gnilka, *op.cit.*, I, p. 183.

35. Pues, como señala con razón H. L. Chronis, “To Reveal and to Conceal: A Literary-Critical Perspective on ‘the Son of Man’ in Mark”, *New Testament Studies*, 51 (2005) 470s, Marcos quiere poner también aquí de manifiesto en qué sentido Jesús es “Hijo de Dios”. La tesis de este autor (cfr. *op. cit.*, pp. 459-481) es que también el título de “Hijo del hombre” en Marcos, quiere poner de manifiesto cómo Jesús, a la vez que revela su obra, oculta el “misterio” de su persona para que pueda ser comprendido adecuadamente qué significa que él sea “el Hijo de Dios”. Pues “el misterio de la persona de Jesús, que es el misterio del Reino, permanece impenetrable” para amigos y enemigos (*op. cit.*, p. 471).



### 3.2. La tradición anterior a Marcos

En primer lugar, de la tradición que recibió, Marcos escoge un bloque inicial de tres parábolas que giran en torno al campo y la semilla:

- 1) el sembrador (Mc 4, 3-9)<sup>36</sup>; se trata, por cierto, de una parábola que ya en la tradición anterior a Marcos iba acompañada de una interpretación alegórica (ahora la encontramos en Mc 4, 14-20);
- 2) la semilla que crece por sí sola (Mc 4, 26-29)<sup>37</sup>;
- 3) el grano de mostaza (Mc 4, 30-32).

Todo el bloque concluiría, probablemente, en la tradición anterior a Marcos, con el actual v. 33, en el cual se indicaba que Jesús hablaba utilizando parábolas para facilitar la comprensión del pueblo<sup>38</sup>.

Son parábolas que fomentan más bien una mirada esperanzada en relación al reino de Dios. La punta de la parábola del sembrador —como la del grano de mostaza, que subraya el contraste entre una semilla muy pequeña y el gran arbusto a que dará lugar— se encuentra en el hecho, sorprendente, de que poca semilla da, de hecho, mucho fruto. En cuanto a la semilla que crece automáticamente, destaca, sin perder de vista el horizonte final de la siega escatológica, que el impulso del reino es algo que no se puede detener, pues es tarea de Dios, representado por el Hijo del hombre<sup>39</sup>. Con la venida de Jesús, Dios mismo se ha comprometido a hacer que el reino sea una realidad.

Ya antes de Marcos, la comunidad cristiana tuvo muy pronto interés en alegorizar la parábola del sembrador<sup>40</sup>, aplicándola, no a la actuación de Jesús, sino a la predicación cristiana (por eso, en el v. 14 se concreta que la semilla es la *palabra*, que en los escritos de la época se refiere a dicha predicación de la Iglesia primitiva<sup>41</sup>). Lo hizo para poder poner mejor de manifiesto cuáles son las dificultades concretas (las tentaciones, las persecuciones, el amor al dinero, etc.) que impiden que la predicación cristiana dé fruto<sup>42</sup>.

36. Para las posibles interpretaciones de esta parábola en la tradición, según se destaque más el elemento escatológico o el histórico-salvífico, ver Gnilka, *op. cit.*, I, pp. 185-188.

37. Sobre esta parábola es muy sugerente el comentario de J. Dupont, "La parábola de la semilla que crece por sí sola", *Selecciones de Teología*, 9 (1970) 73-78.

38. Es la tesis que propone Gnilka, *op. cit.*, I, pp. 222s.

39. Cfr. también la parábola del trigo y la cizaña en Mt 13, 24-30.36-43, que destaca también este horizonte.

40. Cfr. Gnilka, *op. cit.*, I, pp. 201-205.

41. Cfr. Hch 6, 7; 12, 24; 19, 20; 2Co 11, 4; 1Te 1, 6; 2, 13; Col 1, 6; 2Tm 2, 9; 1Pe 2, 8.

42. Como señala Gnilka, *op. cit.*, I, pp. 204s, ya en la tradición anterior a Marcos "los oyentes de la interpretación [alegóric] tienen que examinar su *status* personal como creyentes en la comunidad. [...] Mc desarrolló el carácter parenético al incluir los proverbios siguientes, de manera especial 24s, en el contexto".

Pero, para Marcos, la alegorización de la parábola del sembrador, que ha encontrado en su tradición, no bastaba para poner de manifiesto lo que estaba ocurriendo en su comunidad con la predicación del reino de Dios. Por los acentos que pone en el resto de su evangelio — me refiero a lo que se ha denominado el “secreto mesiánico”<sup>43</sup> y el motivo teológico de la incomprensión creciente de los discípulos de Jesús y de su familia (cfr. Mc 3, 21.31-35)—, se nota que está convencido de que la cruz de Jesús (y del discípulo!; cfr. Mc 8, 34) es el horizonte dentro del cual hay que interpretar la presencia del reino de Dios aquí en la tierra, en tiempo de Jesús y en el de la comunidad. Y eso, no lo ha encontrado así, en la tradición que ha recibido y ha querido conservar para su comunidad.

Por eso, estructura de forma concéntrica su discurso de las parábolas, aprovechando también unos textos, que también encontró en la tradición y que ahora sitúa en los vv.11-12 y 21-25 del capítulo 4. Y explica, con ayuda del v. 10, que ahora sirve de introducción a la cita de Isaías de los vv. 11-12, por qué las parábolas se convierten, de hecho, en enigmas, para los no creyentes<sup>44</sup>. En cambio, destaca (¡y lo hace para que luego nos sorprenda más la constatación de que, de hecho no fue así, de modo que quitemos el “piloto automático”, en la lectura de su evangelio!) que los discípulos, gracias a las explicaciones que Jesús les hace *en privado*, al parecer, sí las pueden entender (vv. 10 y 34). De esta manera, prepara, como veremos en seguida, la sorpresa que nos aguarda, cuando sigamos leyendo el evangelio. Pues descubriremos que los discípulos tampoco acaban entendiendo a Jesús y, sorprendentemente, su nivel de no-comprensión está a la misma altura que el de los paganos (cfr. 8,17-21).

Para poder desarrollar esta idea, Marcos añade en los vv. 11-12, una cita de Isaías. La toma de una tradición que las primeras comunidades cristianas utilizaban para explicar el fracaso de la misión de Jesús y de la propia Iglesia, en relación al pueblo de Israel<sup>45</sup>. Me refiero a Isaías 6, 9-10, un texto que interpretaba ya, como revelación de Dios al profeta, en el momento de su vocación (cfr. Is 6, 1-5), el fracaso de su predicación al pueblo de Dios. Con el recurso a este texto, se ayudaba a las comunidades (como sucede también con la parábola alegorizada de Is 5, 1-7, que encontramos en Mc 12, 1-12) a superar el escándalo

43. Sobre el secreto mesiánico, la bibliografía es muy abundante. Puede consultarse Gnllka, *op. cit.*, I, pp. 195-198; G. Minette de Tillesse, *Le secret messianique dans l'évangile de Marc*, París, 1968. La obra inicial clásica sobre el tema fue la de W. Wrede, *Das Messiasgeheimnis in den Evangelien, zugleich ein Beitrag zum Verständnis des Markusevangeliums*, Göttingen, 1901.

44. Sobre lo que es propio de Marcos en el v. 10, cfr. Gnllka, *op. cit.*, I, pp. 189s.

45. Se ve que esta cita de Isaías formaba parte de la tradición, porque encontramos este texto no sólo en Mc 4, 11-12, par Mt 13, 14-15 - Lc 8, 10, sino también en Hch 28, 26-27 y Jn 12, 40. Sobre la tradición que recogió el evangelista y el significado de Mc 4, 11-12 puede verse Gnllka, *op. cit.*, I, pp. 190s.

lo que suponía el hecho de que Israel no hubiera creído —en su conjunto, como pueblo— en Jesús de Nazaret, ni siquiera después de su muerte y resurrección.

Para completar el material que Marcos necesitaba para su sermón, utiliza también, en los vv. 21-25, varias palabras sueltas de Jesús, que la fuente Q también cita y que, en los contextos propios de Mateo y Lucas, adquieren allí otro significado (*cf.* Mt 5, 15; Lc 11, 33; 12, 2; Mt 7, 2). Marcos, pues, habrá encontrado estos versos también en la tradición, aunque no parece conocerlos a partir de Q, sino de la tradición oral. Y los sitúa ahí para completar su reflexión sobre el reino de Dios, que Jesús predicaba “en parábolas”, como vamos a ver en seguida.

### 3.3. Estructura de Mc 4, 1-34

Lo primero que llama la atención, al analizar Mc 4, 1-34, es que Marcos ha querido dar una estructura concéntrica al sermón “en parábolas”, construido por él para explicar, por vez primera, cómo se hace presente en la predicación de Jesús el reino de Dios. La misma estructura ya nos da una pista fundamental para poder comprender el sermón, como intentaré mostrar. Y facilita al catequista, tanto la memorización del mismo, como su explicación adecuada. Veamos, pues, la estructura del sermón:

- A 4, 1-2 *Introducción: enseñaba por medio de parábolas.*
- B 4, 3-9 *Parábola del sembrador.*
- C 4, 10-12 *Revelación a los discípulos, enigmática para “los de fuera”.*
- D 4, 13-20 *Interpretación alegórica del sembrador.*
- C' 4, 21-25 *Dichos parabólicos o proverbios de la lámpara y de la medida.*
- B' 4, 26-32 *Parábolas de la semilla que crece por sí sola y del grano de mostaza.*
- A' 4, 33-34 *Conclusión: enseñaba por medio de parábolas.*

### 3.4. Qué quiso decir Marcos con este sermón

Por las parábolas del sembrador, de la semilla que crece por sí sola y del grano de mostaza se comprende por qué, para Marcos, el anuncio de que está llegando el reino de Dios es una Buena Noticia. Y lo es a pesar del aparente fracaso que experimentó la actuación de Jesús, en el pueblo de Israel. Un fracaso que también experimenta ahora la predicación cristiana. Pues las tres parábolas mencionadas son, en su *punta*, parábolas de *esperanza*, en la tensión entre el “ya” y el “todavía no” del reino de Dios (4, 3-9.26-32; ver también Mc 13, 28-28.33-37 para la venida futura del reino de Dios). Precisamente, porque Marcos está pensando especialmente en el *ahora* de la predicación cristiana, en el mismo centro del sermón sitúa la reinterpretación alegórica de la parábola del sembrador. Al identificar, de modo concreto, qué es lo que se opone a la predicación del reino de Dios, presente en la predicación de la Iglesia, Marcos invita a sus

oyentes a descubrir y a erradicar todo lo que se opone a la predicación cristiana que ahora hace presente el reino de Dios (4, 13-20).

Pero Marcos quiere poner algo más de manifiesto, en este sermón. Algo que para él es decisivo, pues explica, en último término, por qué las parábolas se convierten fácilmente en enigma. Me refiero al horizonte de la cruz que, con su sombra, cubre todo el relato de su evangelio. Para él, la comprensión adecuada del *significado de la cruz*, como horizonte decisivo para entender lo que significa que en Jesús el reino de Dios está llegando, es fundamental para entender la lógica que implica la presencia del reino de Dios, en este mundo, a través de Jesús (y de sus seguidores: *cfr.* Mc 8, 34). Es desde el horizonte de la cruz que se comprende por qué las parábolas se convierten en *enigmas* (*cfr.* 4, 10-12 con 8, 17-21 y 8, 31-33).

### 3.5. Significado de Mc 4, 10-12

Pero no resulta fácil mostrarlo. Por ello Marcos enmarca, *en primer lugar*, la interpretación alegórica del sembrador con la cita de Isaías 6, 9-10, introducida por el v. 10.

Cuando quedó a solas, los que lo seguían y los doce le preguntaron sobre las parábolas<sup>46</sup>. Jesús les dijo: “A ustedes se les ha comunicado el misterio del reino de Dios, pero a los de fuera todo les resulta enigmático, para que *por mucho que miren, no vean, por mucho que oigan, no entiendan no sea que se conviertan y Dios les perdone*” (Mc 4,10-12).

Este texto, en una lectura superficial, es enigmático y escandaloso; sin embargo, es profundamente significativo, cuando se lee a la luz del resto del evangelio de Marcos. Porque en este texto, aparentemente, Marcos destaca que la enseñanza “por medio de parábolas” sólo se convierte en enigma para los que no son creyentes. Los discípulos, en cambio, sí pueden comprender, porque Jesús les da unas “clases particulares”, que les permiten descubrir, como revelación de Dios<sup>47</sup>, su significado profundo.

Esto es lo que el lector u oyente tiene que pensar, de entrada, al ver este texto. Y el v. 34, añadido por Marcos al final del sermón, parece confirmar esta idea. Pero si seguimos leyendo el evangelio, vamos descubriendo, con sorpresa,

46. Notemos, de paso, el uso del plural por parte de Marcos. Hasta aquí él sólo ha contado una parábola, la del sembrador. Pero aquí aparece ya que le interesa enfatizar el uso de la forma literaria *parábola* para destacar la “contraculturalidad” de la predicación del reino de Dios. En la traducción de la cita de Is 6, 9-10, me baso en la *Biblia de Jerusalén*, que traduce más literalmente.

47. La formulación en pasiva (“a ustedes se les ha comunicado”, *dédotai*) al inicio del v. 10, una manera judía de indicar que Dios lo revela, sin necesidad de pronunciar su nombre santo.

cómo los discípulos cada vez parecen comprender menos a Jesús. Ya lo insinúa Marcos, en 4, 13, cuando Jesús dirige este reproche a los discípulos que le acaban de preguntar, en el v. 10, por el sentido de la parábola del sembrador: “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo van a entender todas las demás?”. De hecho, si seguimos leyendo el evangelio, iremos constatando hasta qué punto los discípulos son incapaces de comprender a Jesús (*cf.* Mc 4, 40; 5, 30-31; 6, 37.51-52; 8, 4). Algo que culmina en Mc 8, 17-21, cuando Jesús sitúa la comprensión de los discípulos al mismo nivel que la de “los de fuera”, en Mc 4, 10-12, pues allí, como hemos visto, decía de los incrédulos que tenían ojos y no veían, que tenían oídos y no escuchaban.

Jesús se dio cuenta y les dijo [a los discípulos]: “¿Por qué comentan que no tienen pan? ¿Aun no entienden ni comprenden? ¿Es que tienen embotada su mente? Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen. ¿Es que ya no se acuerdan? ¿Cuántos canastos recogieron cuando repartí los cinco panes entre los cinco mil?”. Le contestaron: “Doce”. Jesús insistió: “¿Y cuántos cestos llenos de trozos recogieron cuando repartí los siete entre los cuatro mil?”. Le respondieron: “Siete”. Jesús añadió: “¿Y aún no entienden?”.

El oyente que “tiene oídos para oír” (*cf.* Mc 4, 23) se ha de preguntar a qué se debe este reproche, que Jesús dirige aquí a sus discípulos. La respuesta la encontrará, si sigue leyendo. Por lo visto, la enseñanza poderosa de Jesús y sus milagros y exorcismos<sup>48</sup>, sin más, no llevan necesariamente a la fe. La prueba son los mismos discípulos, testigos privilegiados de las obras poderosas de Jesús y de su enseñanza.

Por eso, para que comprendamos cuál es realmente la dificultad fundamental para la comprensión adecuada del “*misterio* del reino de Dios”, Marcos hace que Jesús cambie de táctica en su actuación, a partir de este momento (8, 27ss). Para él, el problema principal para la comprensión de Jesús y del reino de Dios se encuentra, precisamente, en la cruz de Jesús, elemento clave para poder comprender cómo se hace presente aquí y ahora el reino de Dios. Según Marcos, es una verdad incuestionable, revelada, que al margen de la cruz no se puede seguir realmente a Jesús (*cf.* 8, 34-38). Por eso, a los tres anuncios de la pasión (*cf.* 8, 31; 9, 31; 10, 32-34), que configuran el fragmento de su evangelio, que se extiende desde 8, 31 a 10, 45, siguen siempre tres fragmentos en los cuales el

48. De ahí que tanto en los milagros y exorcismos, como en los resúmenes (*cf.* Mc 1,34; 3,11-12) de la actividad milagrosa de Jesús, Marcos introduce a menudo unas “órdenes de silencio” (a veces, imposibles de cumplir, como en 5, 41-43; a veces no cumplidas, como en 1, 44-45 o 7, 35-36), que están en consonancia con la prohibición que leemos en 8,30 de decir que Jesús es el Mesías o la prohibición de contar la transfiguración, que acaban de ver, “hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos” (9, 9). Es, precisamente, en este último texto donde Marcos nos indica por qué, sin el horizonte de la cruz y la resurrección de Jesús, contar las maravillas que hizo Jesús puede resultar ambiguo y fomentar una imagen de la manera como hace presente el reino de Dios que no es la que Dios realmente quiso.

lector descubre que los discípulos no entienden, en absoluto a Jesús (cfr. 8, 32-34; 9, 32-37.38-40; 10, 35-41). Para Marcos, ello se debe a que no entienden que el seguimiento de Jesús, en un mundo injusto, pasa, necesariamente, por aceptar la lógica del reino de Dios que lleva a la cruz. Una lógica que Jesús pone de manifiesto claramente en Mc 10, 41-45.

Jesús les [a los discípulos que buscaban el poder en el reino de Dios] dijo: “Sabén que los que figuran como jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus magnates las oprimen. No ha de ser así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos. Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos”.

Así, Marcos puede confiar que la lectura del resto del evangelio, preparada en este capítulo, ayudará a comprender adecuadamente lo que significaba la predicación del reino de Dios para su Iglesia. Pero aún tiene en su acervo unas tradiciones de Jesús (las que encontramos en los versos 21-25) que, además de posibilitar que pueda estructurar de forma concéntrica el sermón de Jesús, le ayudarán a evitar un malentendido, a propósito de los versos 10-12 y a destacar la teología profunda de la gracia, que subyace a la interpretación alegorizada de la parábola del sembrador.

### 3.6. Significado de Mc 4, 21-23

Empecemos con el malentendido posible. La afirmación de los versos 10-12 de que Dios sólo revela su misterio a los discípulos y no a los de fuera, podría hacer pensar, equivocadamente (y algunos grupos gnósticos caerán luego en este peligro), que la enseñanza del Evangelio es, en principio, esotérica, dirigida sólo a los privilegiados que se encuentran dentro de la Iglesia. Obviamente, para Marcos no se ha de interpretar así. Por eso, los vv. 21-23 le permiten corregir este malentendido posible.

Les decía también: “¿Acaso se trae la lámpara para tajarla con una vasija de barro o ponerla debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? Pues nada hay oculto que no haya de ser descubierto; nada secreto que no haya de ponerse en claro. ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!”.

Queda claro que la enseñanza “en privado” a los discípulos no implica que sólo ellos, en el futuro, deben ser los destinatarios de la revelación del plan salvífico de Dios, de su reinado. Como ocurre también con las “órdenes de silencio”, en los milagros y revelaciones del mesianismo de Jesús (cfr. 8, 29-30) o de su transfiguración gloriosa (cfr. 9, 2-9)<sup>49</sup>, que “los de fuera” queden exclu-

49. La relación entre lo que se ha denominado “el secreto mesiánico” y la “teoría de las parábolas”, en Marcos, la desarrolla bien Gnllka, *op. cit.*, I, pp. 198-200.

dos de la revelación del reino de Dios tiene “fecha de caducidad”. Desde la cruz, cuando ya no pueda quedar ninguna duda de cómo Jesús hace presente el reino de Dios en la tierra, habrá que poner la luz del reino de Dios en público, para que todo el mundo pueda aprovecharse de dicha enseñanza (cfr. también Mc 9, 9). Se comprende entonces, por qué, en la estructura del sermón, estos versos forman inclusión con los versos 10-12. Pues, como señala Gnilka<sup>50</sup>, “la transmisión del secreto a los doce apunta, en unión con 4, 21s, al futuro. La predicación misionera después de pascua, que se presenta con *parrésia* [= con toda libertad, claridad] (cfr. 8, 32), se dirige a los gentiles y a los judíos”.

### 3.7. Significado de Mc 4, 24-25

Los dos proverbios o sentencias parabólicas de los versos 21-23, que invitan a pensar, de acuerdo con su forma literaria, parecen desarrollar más a fondo el mensaje de la alegoría del sembrador.

Les decía además: “Presten atención a lo que escuchan. Con la medida con que ustedes midan, Dios los medirá, y con creces. Pues al que tenga se le dará, y al que no tenga se le quitará incluso lo que tiene”.

La segunda palabra de Jesús, sobre todo, resulta sorprendente. Jesús, que era pobre, y vivía como tal, no querrá hacer aquí la propaganda de la globalización actual neoliberal que lleva, desgraciadamente, a que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres. ¿Qué quiere, pues, decir con estas palabras en la interpretación de Marcos?

Una vez más, hemos de tener en cuenta el contexto para poder responder al interrogante que nos plantea la sentencia. Pues un texto, fuera de su contexto, se convierte en pretexto. Jesús se refiere con estas palabras a los oyentes de las parábolas, al igual que en la interpretación alegórica de la parábola del sembrador de los vv. 14-20<sup>51</sup>. Allí se nos hacía constatar, con sorpresa, que la mayor parte de la semilla no daba fruto. En cambio, la pequeña parte, sí daba fruto, y lo daba abundantemente. Ahora, en estos versos se le recuerda al oyente por qué ello era así y qué lección debe sacar para su vida: ante la predicación cristiana, el oyente no se puede quedar inmóvil, neutral. Pues el que se abre a la gracia, que Dios ofrece a todo el mundo, y se toma en serio el seguimiento de Jesús, tal como nos enseña el contexto de todo el evangelio, dará cada vez más fruto. En cambio, el que se cierre a la gracia, cada vez se empobrecerá más. Una lección que encontramos también en la parábola de los talentos de Mateo 25, 14-30. Es un toque de atención para el oyente. Por eso, en la introducción, se dice: “Presten atención a lo que escuchan” (Mc 4, 23). Una vez más, constatamos que las parábolas quieren implicar al oyente en la reflexión. Son interactivas.

50. *Op. cit.*, p. 200.

51. *Cfr. Gnilka, op. cit.*, p. 410.

#### 4. Conclusión

Después de lo que acabamos de ver, ya podemos comprender mejor por qué a Marcos le parece tan enigmática —también a los creyentes— la predicación del reino de Dios. Por el modo como Jesús lo explicaba y lo hacía presente, también en parábolas, podemos descubrir por qué éste se fue volviendo *conflictivo* (Mc 3, 6; 6, 1-6a) y difícil de entender (Mc 4, 10-12.33-34; 8, 32-33; 9, 32ss; 10, 42-45). Ahora podemos entender por qué las parábolas se convertían en *enigmas* para los oyentes. No porque no se pudiera comprender intelectualmente lo que dice la parábola. El problema radica, más bien, como se pone de manifiesto en la parábola de los viñadores (*cf.* Mc 12, 1-12), en que los adversarios, aunque entendían perfectamente lo que Jesús quería decirles (por eso, deciden matarlo, *cf.* Mc 12, 12), no querían aceptar la lógica del reino de Dios, la conversión que les exigía la parábola, que Jesús acababa de contarles, alegorizada desde la alusión a Isaías 5, 1-7<sup>52</sup>.

Es claro que para Marcos, a mucha gente, sobre todo a los que encarnan los distintos poderes, económico (*cf.* Mc 10, 23-25), cultural (*cf.* Mc 12, 38-40), social (*cf.* Mc 12, 18-27) y religioso (*cf.* Mc 12, 27-33; también 2, 23-28), no les gustó el “modelo” de reino de Dios, que Jesús proponía. Sobre todo porque, como vimos a propósito de Mc 3, 1-6<sup>53</sup>, puso el bien del ser humano (*cf.* también Mt 25, 31-46) como criterio decisivo para que pudiéramos constatar si Dios reinaba en el mundo y para averiguar cuál era su voluntad (*cf.* 3, 1-6). Porque Jesús entendió el reino de Dios desde el horizonte del Antiguo Testamento, fue consecuente cuando hizo una defensa radical de la vida y de la dignidad de toda persona (también de las mujeres, el único grupo que en Marcos queda bien, en su evangelio, hasta el momento de la cruz; Lucas subraya, además, que siguieron a Jesús: *cf.* 8, 1-3; 10, 38-42). Es obvio, pues, que la predicación de Jesús sobre el reino de Dios “molestó” a los poderes “establecidos” de este mundo, que cultivan otra escala de valores. Por ello, según Marcos, Jesús, antes de presentar su anuncio de que el reino de Dios está llegando, recuerda a sus oyentes o lectores que la fe en esta Buena Noticia, tal como él la entiende, exige una conversión (*cf.* Mc 1, 15) y resulta difícil de comprender (*cf.* Mc 2, 1 - 3, 6; 4, 1-34).

Así, pues, el reino de Dios propone una enseñanza y una tarea que no resultan fáciles de comprender y de vivir. De ahí que Marcos lo haga presente y explique por medio de *parábolas*, que invitan a la resistencia frente a la falta de éxito aparente y a la esperanza. Hemos visto que así hay que interpretar las tres que recoge Mc 4, 1-34 (*cf.* 4, 3-9.26-29.30-32: aunque se desparramen sólo

52. Por eso, supuesto que en Mc 12, 1 se usa, en el texto original griego, también la fórmula *en parabolaís*, habría que traducir este texto diciendo que “Jesús se puso a hablarles enigmáticamente”, como vimos que había que traducir esta fórmula en 4, 10.

53. *Cfr.* X. Alegre, “La oscuridad en el seguimiento”, en Varios, *¿Naufragio de utopías?*, Madrid, 1988, pp. 152-154.



semillas pequeñas, que a menudo no dan fruto, darán fruto abundante). Pero Mc 13, 28-29 va también en la misma línea esperanzadora, pues señala que estamos sólo en la primavera de la nueva creación.

Y algo semejante encontramos también en Mateo y Lucas, que recogen también la parábola del sembrador (cfr. Mt 13, 3-9 y Lc 8, 5-8) y del grano de mostaza (cfr. Mt 13, 31-32 y Lc 13, 18-19). Pues en Lucas 15, somos invitados a compartir la alegría del Padre por recuperar a sus hijos extraviados. O se nos compara el reino de Dios con un banquete de bodas, en el cual Dios invita a los pobres, porque los ricos (cfr. Lc 14, 15-24; 16, 13-15) y los que se creen piadosos (cfr. Mt 22, 1-10) no quieren participar. Es verdad que el proyecto de Jesús, tal como es presentado en el sermón de la montaña (cfr. Mt 5-7) o del llano (cfr. Lc 6, 20-49), resulta costoso, pues propone lo que se ha denominado una "ética de máximos", que pone el listón muy alto. Pero el esfuerzo merece la pena, porque el reino de Dios es como un tesoro, una perla preciosa (cfr. Mt 13, 44-46), por los que vale la pena darlo todo.

Podemos, pues, concluir, constatando, una vez más, que todas las *parábolas* hacen estallar la "lógica" ordinaria de este mundo para hacer sobresalir, contraculturalmente, la "lógica" divina (la *gratuidad*), "distorsionando" así la imagen "piadosa" de Dios<sup>54</sup>. Pero todo ello, como hemos visto, se comprende mucho

---

54. "Habría que estar ciegos para no darse cuenta de que este conjunto de historias producen la impresión de que Jesús ponía la vida al revés. O exageraba, sin tino y sin mesura, aspectos y detalles de la vida que, a primera vista, nos parecen intrascendentes. [...] R. W. Funk habla de 'paradigmas dobles' en las parábolas. Es decir, si uno se fija atentamente, podrá descubrir, en la mayoría de las parábolas, dos paradigmas: 'el primer paradigma saca a la superficie la "lógica" de lo cotidiano, y la confirma como evidente en sí misma y como eficaz por sí misma. Ese paradigma se rompe en el segundo, que hace estallar el orden de la vida cotidiana, distorsionando certezas e invirtiendo las cosas"', "Die Struktur der erzählenden Gleichnisse Jesu", en W. Harnisch (ed.), *Die neutestamentliche Gleichnisforschung im Horizont von Hermeneutik und Literaturwissenschaft*, Darmstadt, 1982, p. 245; J. M. Castillo, *El reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*, Bilbao, 2000, p. 161s. Y en las pp. 163ss muestra que cambia la imagen de Dios: (1) *El Dios que amenaza*: "Casi nadie piensa que la perdición del que recibió un talento se produjo exactamente porque tuvo miedo (Mt 25, 25; Lc 11, 21. Y tuvo ese miedo porque la idea, que había en su cabeza sobre el dueño de los talentos, es que es 'un hombre duro, que siega donde no siembra y recoge donde no esparce' (Mt 25, 24; cfr. Lc 19, 21). Es decir, la clave de la parábola está en comprender que el Dios que asusta y produce angustia, el Dios exigente y amenazante, paraliza a la persona, bloquea sus posibilidades, su creatividad, su capacidad de producir. Y todo eso, en definitiva, termina por ser la perdición para el que cree en semejante Dios" (*ibíd.*, p. 163). (2) *El Dios que rechaza al perdido*. Ver Lc 15, 3-32 en el marco de Lc 15, 1-2. La conducta del pastor y del padre no responden a la lógica corriente... (3) *El Dios que paga según los méritos de cada uno* (Mt 20, 1-15). La parábola rompe los esquemas

mejor si se toma el escándalo de la cruz de Jesús como horizonte de su vida y del evangelio de Marcos.

Por eso, Donahue<sup>55</sup>, basándose en P. Ricoeur, señala, con razón, que Jesús y el evangelio son "parabólicos".

Ricoeur está de acuerdo con Ernst Käsemann y con Norman Perrin en que las parábolas nos ponen en contacto no sólo con la enseñanza de Jesús sobre el Reino, sino con la misma autocomprensión de Jesús cuando proclama el Reino. Las parábolas ofrecen una visión paradójica donde las expectativas se vuelven del revés y unos comienzos modestos acaban en finales grandiosos. Cuando la primitiva comunidad proclama la paradoja de la cruz y cuando Marcos pone su anuncio en forma narrativa, el evangelio mismo llega a ser parabólico. Las parábolas narrativas pronunciadas *por* Jesús proveen el modelo para las narraciones dinámicas de la historia *sobre* Jesús. El evangelio de Marcos no sólo contiene las parábolas de Jesús, es un "escrito parabólico".

Por eso, Marcos indica en el sermón de Jesús de 4, 1-34, que, si bien las parábolas, en principio, permiten ir descubriendo en qué consiste la lógica del reino de Dios, de hecho, se convierten fácilmente en enigmas, incluso para los miembros de la Iglesia. Pues si gente tan preclara como los discípulos de Jesús —cuando escribe su Evangelio, muchos de ellos han muerto mártires y gracias a ellos existen ahora las iglesias cristianas— tuvieron tanta dificultad por comprender el mensaje del reino de Dios, dado que iba unido a lo que la cruz de Jesús revela al máximo, ¿quién es cualquiera de los miembros de su comunidad —o de las nuestras— para pensar, ingenuamente, que él sí lo ha comprendido?

De todos modos, también es verdad —y eso puede ser para nosotros un pequeño motivo de esperanza— que si alguien, como el escriba de Mc 12, 28-34, reconoce que "el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios" (Mc 12, 32-33), merecerá entonces la misma alabanza y reconocimiento que recibió el escriba por parte de Jesús: "No estás lejos del reino de Dios" (Mc 12, 34).

Para Marcos —y con este pensamiento pone punto final a su obra— resulta muy claro que para poder comprender el mensaje del reino, "hay que ir a

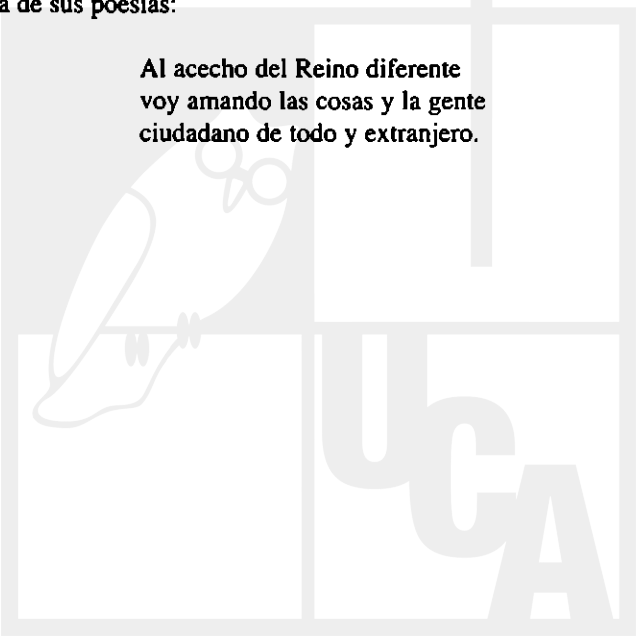
---

de la realidad cotidiana. "Y es que, como sabemos de sobra, el criterio determinante de la vida (para el común de los mortales) no es la generosidad que desencadena el amor, sino el cálculo estudiado a partir de los méritos de cada uno. Así nos entendemos en la vida. Y, por eso, así entendemos también a Dios. Ahora bien, Jesús tira por tierra esta representación del Dios que vino a enseñarnos cuando centró su mensaje en el proyecto del Reino. Con lo cual, Jesús nos descubre, no sólo *cómo es Dios*, sino también *cómo pensamos y vivimos nosotros* (ibíd., p. 167).

55. *Op. cit.*, p. 254.

Galilea” (cfr. Mc 16, 7), que simboliza, teológicamente, la vida y el mensaje de Jesús, que le llevó a la cruz. Pues sólo si uno sigue realmente a Jesús, tal como Marcos lo ha explicado en su evangelio, lo podrá ver, experimentar, resucitado<sup>56</sup>.

Mons. Oscar A. Romero comprendió muy bien el mensaje de Jesús, la lógica contracultural del reino de Dios, y estuvo dispuesto a vivirlo consecuentemente. Y no se cansó de predicar el Evangelio y de aplicarlo a la realidad de sus comunidades. Por eso, compartió el destino del Maestro (cfr. Mc 8, 34ss). Lo mataron por seguirlo, tal como Jesús ya lo había anunciado a sus discípulos (cfr. Mc 13, 9-13). Pero lo hizo con la esperanza firme, no sólo de que resucitaría en el pueblo salvadoreño, sino confiando en la palabra de Jesús, que había prometido que “el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará” (Mc 8, 35b). Esa fidelidad a la lógica del reino de Dios y la esperanza de que “para Dios todo es posible” (cfr. Mc 10, 27) ha llevado a un cristiano como Mons. Casaldáliga, obispo y poeta a la vez, creyente esperanzado hasta los tuétanos, a proclamar al final de una de sus poesías:



Al acecho del Reino diferente  
voy amando las cosas y la gente  
ciudadano de todo y extranjero.

56. Por qué la obra original de Marcos, que terminaba en 16, 8 (el resto, Mc 16, 9-20, es ahora un texto canónico, pero no fue añadido por el autor del evangelio, sino por la Iglesia, en el siglo II, resumiendo los otros evangelios), terminaba con el silencio, una vez más, sorprendente, de las mujeres, intento explicarlo en mi artículo, “Un silencio elocuente o la paradoja del final de Marcos. ‘Y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo’ (Mc 16, 8b)”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 58 y 59 (2003) 3-24.135-162.